

ALGUNAS OBSERVACIONES

A LA FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS FÍSICAS.

No vayan á creer los lectores que es completamente trascendental y filosófico este artículo por la palabra que lo encabeza. Todos, sabios é ignorantes, somos filósofos sin saberlo, porque todos comparamos y tratamos de establecer la identidad de los diversos fenómenos que se presentan á nuestra vista ó á nuestra observacion; todos descamos elevarnos desde el conocimiento de los hechos al de sus leyes, y cuando la filosofía se ocupa del mundo físico no puede tener más objeto. Pero como solamente con ayuda de ciertas ideas generales es como pueden los sabios, y tambien los filósofos de profesion, llegar á filosofar, y como estas ideas no son otra cosa más que el viejo detritus de las elucubraciones de la edad media, los trabajos que emprendan tienen que ofrecer ciertos obstáculos.

No consultando más que la experiencia ¿qué es lo que existe en el Universo? Nada más que seres, nada más que cosas que obran recíprocamente entre sí, activas por consiguiente como principios de accion y pasivas al mismo tiempo como objetos de la misma accion. Cuando á estas cosas las consideramos como activas les damos el nombre de fuerzas, cuando como pasivas las llamamos cuerpos; pero en realidad todo es cuerpo y fuerza á la vez, sin que podamos decir que las fuerzas dependen de los cuerpos ó que estos últimos sean la obra de aquellas, porque cuerpos y fuerzas no son más que los varios aspectos de una misma y única cosa: la realidad.

Estas palabras cuerpos y fuerzas deben conservarse como medios de simplificar el lenguaje, porque más fácil es decir, por ejemplo, una fuerza, que, una cosa en que por abstraccion solamente consideramos la actividad; lo cual como todos comprenderán sería un poco largo. Pero si estas palabras son útiles, son tambien muy peligrosas, porque es difícil que el entendimiento no se habitúe poco á poco á considerarlas como referidas á cosas distintas, mientras que en realidad sólo se refieren á aspectos particulares de las cosas.

— "Dadme materia y fuerza, decía Descartes, y crearé el mundo," sin ver que para que se le pudiese dar materia y fuerza era preciso que estas dos pretendidas cosas, ó por mejor decir, que los seres que representan existiesen, y por consiguiente, esa tan célebre

frase se reducía á decir: dadme lo que existe y crearé lo que existe, lo cual no viene á ser sino un hueco y sonoro conjunto de palabras vacías de sentido.

En las acciones-reacciones, ó en otros términos, en los hechos, en los fenómenos de que se ocupan las ciencias físicas, hay siempre algo de constante y algo de variable. Lo constante é invariable de los fenómenos es lo que se ha convenido en llamar leyes.

Yo puedo arrojar al aire un objeto cualquiera, y puedo hacerlo con la velocidad y direccion que me agrade; este es el lado variable del fenómeno; pero siempre caerá en tierra el objeto, y esta es su ley, su aspecto invariable. Siempre caerá con velocidad acelerada, y esta es otra ley.

En lugar de atenerse de este modo á los mismos hechos, se ha llegado, aunque sin confesarlo claramente porque tambien el espíritu humano tiene su pudor, á mirar las leyes como misteriosas potencias que están fuera de los hechos; como bienhechoras divinidades que tienen la mision de mantener el orden en el Universo. Y no se nos tache de que hacemos á placer calumniosas insinuaciones, porque no necesitaríamos hojear largo rato las obras de los autores que más desdeñan toda filosofía, para encontrar en ellas la declaracion de que *el mundo es un compuesto de cuerpos y de fuerzas regido por leyes.*

El que tenga metido en la cabeza este mundo fantástico ¿no necesitará para no ser desmentido, torturar la experiencia á fin de obligar á la realidad á que se muestre conforme con la falsa imágen que de ella se ha hecho? Esto como vamos á ver ha sucedido y no podía ménos de suceder, y aquí es donde se encuentra, á nuestro juicio, el mayor obstáculo para el aprovechamiento de los preciosos materiales que desde hace un siglo acumulan tantos pacientes y hábiles observadores.

La única ciencia que tendría derecho á tomar por lo serio el dualismo de fuerza y cuerpo, porque es una ciencia abstracta que opera solamente sobre puras convenciones intelectuales sin tener en cuenta la observacion, y que no posee más método que el razonamiento, es *la mecánica*. En otro tiempo no era más que una rama de la física, pero ahora la física moderna tiende á hacer de ella la física entera, con el objeto de no tener que ocuparse más que en dos abstracciones que, con la abstraccion ley, resumen cuanto existe en el mundo.

La física comprendida de este modo acabaría por no ser más que la ciencia del movimiento. ¿Qué es el calor? Un movimiento. ¿La luz? Un movimiento. ¿La

electricidad? Un movimiento. ¿Y movimiento de qué? El movimiento de un cuerpo que corresponde admirablemente á la noción abstracta de cuerpo, porque no tiene absolutamente otra cualidad que la pasividad más completa; el movimiento del éter, de un fluido imponderable, invisible, inerte, intangible, incoercible, adornado de todas las negaciones posibles, y que sólo por esto es propio para obedecer á toda impulsión.

Esta imagen tan seductora por su sencillez, debemos decirlo, no es nueva. Durante un siglo, nuestros padres después de haberlo acogido con entusiasmo, acabaron por reirse de los torbellinos y de la materia sutil, sin sospechar que estos sueños ya tomados sin duda alguna de los griegos, volverían á hacerse de moda. El entendimiento humano está formado de manera que no puede contemplar la diversidad sin tratar de referirla á la unidad, es decir, sin intentar descubrir el carácter comun de tantas cosas semejantes.

¿Qué encontramos de comun entre los fenómenos? El movimiento: no era difícil hallarlo. Es cierto que hay movimiento en todo fenómeno, pero esto no quiere decir que no haya otra cosa; no significa que todo se reduzca á movimiento.

Todas las demas ciencias protestan contra esta pretension de la física de que todo se limite á una acción puramente mecánica. Durante algun tiempo han sido deslumbradas por tan fácil exclusivismo. Se hicieron ensayos de una química mecánica, en la cual la atracción reemplazaba á las afinidades de una fisiología y psicología mecánica, sin que á nadie se le ocurriese objetar, y hasta pudo escribirse sobre el Hombre-máquina.

Hoy estas tentativas estan juzgadas sin apelacion. Y que no digan los físicos que si las demas ciencias rechazan sus abstracciones, esto no debe impedirles el proclamar la excelencia de ellas en sus investigaciones especiales, porque todas las ciencias son solidarias y ninguna puede expender moneda falsa sin producir confusion en el comercio general de las ideas.

Por su parte la experiencia, aún la más vulgar, no rechaza con menos energía una doctrina que parece estar en oposicion con el sentimiento íntimo. Jamas se podrá persuadir á una persona desinteresada en la cuestion, que entre el calor y la luz no hay más diferencia que la de velocidad, y que existe identidad de origen en las sensaciones que experimenta cuando se quema los dedos y cuando mira una flor.

A pesar de todo, como nuestros sentidos pueden engañarnos, convenimos en que no habría razon suficiente para desechar la hipótesis que combatimos por lo que tiene de sobrado exclusiva, si pudiera

darnos una explicacion satisfactoria de la integralidad de cada fenómeno.

Reconociendo francamente que por la velocidad y por la amplitud de las ondas sonoras, pueden explicarse la intensidad y la tonalidad del sonido, no podemos ménos de conocer que en el sonido hay otra cosa, hay el timbre, y desafiamos á que nos expliquen por sólo el movimiento la diferencia que hay entre el sonido de la flauta y el del tambor.

Pero cuando la hipótesis físico-mecánica cree triunfar es cuando se trata del calor. El movimiento produce calor, el calor á su vez produce movimiento, luego el calor y el movimiento son idénticos. ¿Es este un poderoso raciocinio? Es como si dijéramos: la gallina produce el huevo, el huevo produce la gallina; luego una gallina es un huevo y un huevo es una gallina.

No negamos que haya movimiento en el fenómeno calor, y no lo negamos de ningun otro fenómeno; pero si sostenemos que el movimiento, léjos de ser el fenómeno íntegro, no es más que una parte accesoria. Cuando un cuerpo se calienta sufre una dilatacion y por consiguiente sus partes constitutivas cambian de lugar, pero tambien hace otras cosas y cosas mucho más notables; se combina con otros cuerpos, produce en nosotros una sensacion de especie particular etc. etc.; de todo lo cual no puede darnos razon el solo movimiento.

Si el calor no fuese más que movimiento, sería preciso que la misma cantidad de este engendrara la misma cantidad de calor y viceversa; mas nos parece difícil creer que cuando Hemaphry-Davy obtuvo calor frotando dos pedazos de hielo entre sí, no hubiese obtenido mucho más sometiendo á igual frotamiento, no diremos dos cerillas fosfóricas, sino dos trozos de madera seca.

Lo que sabemos con toda seguridad, pues así resulta de experimentos hechos con el mayor cuidado, y de todos conocidos, es que la dilatacion del plomo á una misma temperatura, es más del doble que la del hierro, que tiene una capacidad para el calor cuatro veces menor, y que por consiguiente la misma cantidad de calor produce un movimiento ocho veces mayor en el primero de estos metales que en el segundo.

Mas si se pretende que no es esto lo que debemos considerar y que no se ha de tener en cuenta solamente el movimiento, sino tambien el trabajo mecánico obtenido, es decir el movimiento y la resistencia al movimiento, entónces es abandonar la hipótesis, porque si se añade algo al movimiento es confesar que el movimiento sólo no puede explicarlo todo. Y si nos dicen que el calor no es un movimiento sino una fuerza, ya tenemos rota la unidad de la doc-

trina, porque ciertamente no se puede decir lo mismo del sonido ó de la luz.

Aún no hace mucho tiempo el calórico jugaba tan principal papel como el fluido eléctrico, el magnético etcétera, y las explicaciones dadas por medio de las hipótesis del fluido calórico eran inteligibles ó poco ménos. El calor era representado como aumentando é hinchando los cuerpos á la manera que el agua hincha la esponja en la cual penetra. ¿Porqué hipótesis se la ha reemplazado? por una abstraccion, porque una fuerza no es otra cosa.

Más facil de comprender sería decir que el calor desarrolla muchos modos de actividad, entre los cuales solo se quiere considerar el que engendra el movimiento.

Pero demos por supuesto que sea una fuerza, con la condicion, sin embargo, esencial cuando se trata de agentes mecánicos, de que los hechos prueben que la misma cantidad de calor produce una misma cantidad de trabajo.

Como *á priori* se estaba en la persuasion de que no podía suceder de otro modo, se investigó cuidadosamente cuanto trabajo podía producir la cantidad de calor capaz de elevar un grado la temperatura de un kilogramo de agua, ó en otros términos, á buscar cual podría ser *el equivalente mecánico* del calor. Siendo refractaria la experiencia, pues que demostraba que la misma cantidad de calor produce en el zinc doble trabajo mecánico que en el plomo y dos veces y media más en el platino que en el oro, se recurrió al cálculo. ¿Será preciso decir á donde condujo este? Entre los sabios más autorizados, los unos estimaban en 140 kilográmetros el equivalente mecánico del calor, los otros en 430. ¿No es esto bastante para echar por tierra la más ingeniosa de las hipótesis.

¿Deduciremos de esto que deban despreciarse las investigaciones hechas con el objeto de determinar aquel equivalente? sin duda que no. Que se engendre ó no, el calor va siempre acompañado del movimiento que vence resistencias, es decir, de un trabajo cuya potencia es muy interesante conocer, no en todos los cuerpos en general, sino en cada uno en particular y principalmente en el agua, cuya dilatacion y conversion en vapor juegan tan gran papel en la industria.

Si el calor no es exclusivamente movimiento ó trabajo ¿qué es pues? Nuestra respuesta sería sin pretensiones, sería la misma que la que daría un ignorante cualquiera que supiera observar; el calor es un estado particular de los cuerpos que se manifiesta por su dilatacion y por su paso de la forma sólida á la líquida ó gaseosa, estado contagioso que por el contacto ó á distancia se propaga á los cuerpos vecinos segun proporciones variables en cada uno de

ellos, estado que da lugar en los hombres y en los animales á sensaciones de naturaleza especial relacionada tambien con sus respectivas organizaciones, estado en fin producido por las combinaciones químicas como tambien por el frotamiento y por el choque, que disgregando los cuerpos, tambien da lugar á combinaciones.

Y no se diga que esto no es ciencia, puesto que es la realidad. Se la podrá completar determinando mejor las leyes del fenómeno, es decir, lo que tiene de constante y de necesario, conociendo mejor las condiciones de la comunicacion del calor, ó la medida del calor específico de los diferentes cuerpos; pero nunca podrá ser destruida porque está fundada en la observacion pura, sin cálculos imaginarios y sin hipótesis.

De este modo no lo explicamos todo, es verdad, pero tampoco comprometemos nada con aventuradas explicaciones. Confesamos, por ejemplo, que ignoramos en que consiste la capacidad de los diferentes cuerpos para el calor, y no decimos como los físicos modernos que el calor es movimiento, para deducir de ahí, que la capacidad para el calor no es otra cosa que la capacidad para el movimiento, es decir, la facilidad para dejarse poner en movimiento, y esta consecuencia forzada es precisamente la que arruina la hipótesis.

Lo que en efecto constituye la resistencia al movimiento, siendo los pesos iguales, no puede ser otra cosa que la cohesion que entre sí tienen las moléculas de los cuerpos, pues que no se trata más que de un esfuerzo de disgregacion (cohesion de donde resulta su tenacidad). Si lo que se dice fuera cierto, la capacidad para el calor debería estar en razon inversa de la tenacidad. Ahora bien, si comparamos juntamente el hierro y el estaño, dos metales de densidad casi igual, encontraremos que un alambre de hierro soporta sin romperse una carga diez veces mayor que la que podría soportar un alambre de estaño del mismo diámetro. La capacidad del hierro para el calor debería ser, pues, diez veces menor que la del estaño, cuando todo el mundo sabe que es más del doble; ¿no es preferible confesar que se ignora, que dar una explicacion tan cruelmente desmentida por la experiencia?

Por lo que toca á la luz, la hipótesis que combatimos, no por falsa sino por demasiado estrecha, no está más justificada. Los físico-mecánicos, preciso es reconocerlo, se ponen desde el principio en contradiccion consigo mismos, inventando imponderables, es decir, negando la universalidad de la atraccion, que es la misma base de la ciencia mecánica. Mientras no se ha tratado más que del calor, la materia sutil ha hecho un papel muy desairado, pero ahora se va á convertir en el principal agente. ¿Porqué así?

Porque se ha imaginado que no podía existir comunicacion de movimientos sin contacto. Esta condicion era facilmente llenada en lo que respecta al calor, al ménos en los laboratorios, porque las muy hipotéticas vibraciones de los cuerpos calientes, aunque estos cuerpos estuviesen aislados, podían comunicarse por proximidad al aire ambiente que á su vez las trasmitía á los demas cuerpos y todo iba bien. Pero estando el aire ausente en los espacios celestes, era preciso reemplazarle por algo que sin retardar la marcha de las esferas pudiese, sin embargo, recibir y trasmitir las vibraciones producidas, no se sabe como, por el sol y por las estrellas. Esta creencia en la necesidad del contacto es la que ha hecho inventar cordones fluídicos entre el hierro y el iman, y dobles cordones entre los cuerpos electrizados, á fin de que tirando de uno de estos pudiese acercarse ó separarse del otro.

Sin embargo, reflexionándolo bien, la necesidad de un intermedio material para que un cuerpo pueda imprimir á distancia un movimiento á otro no está perfectamente demostrado. Los astrónomos no admiten que para atraernos necesite el sol un cable, y al recordar que la impresion producida en nuestros órganos por la luz está en razon directa de la masa luminosa, y en razon inversa del cuadrado de la distancia, la analogía con la atraccion, analogía cuya consecuencia natural es la ausencia de vehículos y de intermedios, no parece del todo irracional. Por otra parte, no admitiendo los químicos la existencia de contacto alguno entre las moléculas que se combinan ó se separan, no vemos la necesidad de ellos para explicar la accion de los cuerpos luminosos, accion tan eminentemente química.

Sea lo que quiera, dejemos á los mecánicos de la física su materia sutil, su fluido etéreo, pero que nos digan al ménos lo que es un fluido. ¿Es este fluido una cosa que no está en estado sólido, ni líquido, ni gaseoso? En este caso, como la palabra *fluido* corresponde á una cosa de la que no podemos tener la menor idea, es una palabra vacía de sentido y no es nada cómodo apoyarse sobre ella para edificar una teoria. ¿Es quizá un gas de tan poca densidad que su pesantez pueda considerarse como nula y cuyas moléculas estén muy separadas entre sí? ¿Qué hay entre estas moléculas? Todas estas preguntas quedan sin respuesta.

Veamos cómo obra este fluido. Cuando ha adquirido cierta velocidad y se llama luz, atraviesa con mucha facilidad el vidrio; cuando ha adquirido una velocidad mayor y se llama electricidad, ya no le atraviesa. Cuando es luz y cae sobre una superficie es rechazado y reflejado; cuando electricidad se adhiere y se pasea por ella. Es en verdad muy curioso que una simple diferencia de velocidad produzca tan

bellas cosas y otras muchas que no mencionamos.

Todos los cuerpos que conocemos, cuando no encuentran obstáculo, se mueven en línea recta. El éter que jamás ha visto nadie es la sola excepcion de esta ley, marcha en zigzag, porque no hay más remedio que explicar el fenómeno de las interferencias.

Estamos obligados por lo tanto á admitir entre el sol y nosotros un número infinito de cordones en zig-zag que se entretujan sin mezclarse jamas, aunque atravesados por otra multitud de otros cordones que llegan de las estrellas bajo todos los ángulos posibles.

Estos zig-zag echan á perder, sin embargo, el mejor argumento de la física en favor de la hipótesis de la luz-movimiento. La luz, se dice, es el resultado del movimiento de las pequeñas moléculas fluídicas, pues que estas moléculas se reflejan siguiendo un ángulo igual al ángulo de incidencia, como lo quieren las leyes de la mecánica, y á la manera como una bola de billar choca contra la baranda.

No digamos segun las leyes, sino más bien contra las leyes de la mecánica. Con los rayos rectilíneos newtonianos que, por otra parte, se ha hecho bien en reformar, estas leyes eran respetadas y el argumento conservaba cierta razonable apariéncia; pero con las vibraciones se ha cambiado completamente.

En efecto, el ángulo de reflexion es igual al ángulo de incidencia que vemos, y que resulta de la direccion general de los rayos; pero segun la hipótesis no es este el verdadero ángulo incidental. Este último está formado en otro plano distinto por la direccion á derecha ó izquierda, rectilínea ó curvilínea de la vibracion, ángulo que puede ser mucho mayor ó más pequeño que el formado por el mismo rayo. En otros términos, supóngase un móvil que avance siguiendo una línea quebrada y que venga á chocar contra un cuerpo resistente. Es evidente que su ángulo de incidencia no estaría formado por la direccion general que sigue en su marcha, sino por la direccion de la última quebradura de la línea sinuosa, siguiendo la cual avanza, y á este último ángulo es al que sería igual el de reflexion. Ahora bien, el ángulo de reflexion de la luz es igual no al último citado, sino al ángulo formado por la direccion general del rayo; luego si hay movimiento en la luz, este no tiene lugar siguiendo una línea quebrada.

Guardaos de responder que estas desviaciones á derecha é izquierda, que sólo pueden dar lugar á una reflexion difusa, son tan pequeñas que no se las debe tener en cuenta, porque por el contrario se cuenta con ellas, y mucho, para explicar esos puntos oscuros que se manifiestan en el encuentro de dos rayos. Lo que redundaba en vuestro favor ha de volverse ahora contra vosotros, ó la lógica no es más

que una broma. Los rayos no pueden ser rectilíneos, estos puntos oscuros lo demuestran; tampoco pueden ser quebrados ni curvos como acabamos de probar. ¿Seremos muy temerarios en sospechar que no existen?

¡Aún no se darán por vencidos! Es preciso, sin embargo, insistir en que la luz sea un movimiento porque medimos su velocidad? Esto no es una razón. ¿Qué medimos en efecto? El tiempo que transcurre entre el momento en que se enciende una linterna sobre la altura de Montmartre y aquel en que se percibe desde el Observatorio de París. De que se necesite mucho tiempo para que el fenómeno-combustion, que tiene lugar sobre un punto, produzca el fenómeno-vision sobre otro, no se sigue necesariamente que se hayan puesto en camino partículas etéreas. ¡Que bien escogida está la palabra etérea y que bien expresa la quinta esencia de la abstraccion; un cuerpo desnudo de atributos y hecho únicamente para obedecer á las fuerzas, una polvareda de puntos matemáticos! ¡Cuanto talento tienen los físicos! ¿Qué diriais si después de haber medido con toda exactitud el tiempo transcurrido entre la invencion de la imprenta y la de la heliografía, pretendiésemos que se ha necesitado todo ese tiempo para permitir al fluido intelectual procedente de la cabeza de Guttemberg que llegase á la de Daguerre?

Esta pretendida velocidad de la luz disminuye cuando el rayo luminoso atraviesa un cuerpo diáfano. ¿Qué prueba esto? Que se necesita más tiempo para que la impresion nazca en nosotros cuando se halla interpuesto un cuerpo diáfano. Hélo aquí todo, y en verdad no vemos en modo alguno que esto pueda explicar una circulacion de fluido.

Si la luz no es nada, ¿cómo es que podemos descomponerla por medio del prisma? Nadie comete el absurdo de pretender que la luz no sea nada. Solamente se insinúa, y lo más modestamente posible, que quizá no sea más que una impresion hecha directamente en los cuerpos, sin que sea necesario recurrir al movimiento de una materia fluidica. En que el prisma modifique dicha impresion no vemos nada maravilloso. Comprimiendo nuestros globos oculares obtendríamos el mismo resultado. El rayo rojo ejerce más accion química sobre ciertas sustancias que el rayo azul. Traducid: la accion química del sol es más persistente cuando ha padecido tal modificacion, porque los rayos rojos, azules ó amarillos no son otra cosa que la accion solar modificada.

Dicese que tiene que haber varias especies de rayos pues que el violado es más refrangible que el blanco. ¿Qué se respondería al que sostuviera que no ha sufrido la mayor refraccion porque es violado, sino que es violado porque es el más refractado; que

esta misma refraccion es la que le da el color violeta; en una palabra, que los colores del prisma no son puntos elementarios de la luz, sino productos de los instrumentos, productos siempre iguales, y que aparecen en el mismo orden porque la luz solar solo es susceptible de ciertas modificaciones? Quizá se le trataría de ignorante y de soñador y lo tendría bien merecido. ¿Porqué se mete en lo que no le importa y con qué derecho y con qué títulos viene á combatir á la ciencia?

Las religiones imponen actos de fé á sus fieles. Esto siempre ha sucedido. Las demostraciones serían inútiles cuando hay hogueras; pero la fé y la ciencia son cosas que no pueden ir juntas. Nos falta la fé en la materia sutil. La fé no todos la poseen, y sería preciso tenerla muy robusta para aceptar una hipótesis contradictoria en su mismo enunciado; una causa, el movimiento, que produce efectos no relacionados con ella y que ademas tiene la desgracia de estar en contradiccion con los hechos.

¿No estimamos, pues, en nada los grandes trabajos de la ciencia moderna? Muy al contrario, los tenemos por dignos de admiracion y nos inclinamos respetuosamente ante los hombres como Arago, como Biot, como Fresnel, como Franklin, como Fourier, como Ampere, como Becquerel; pero nos figuramos que no es por gracia de la hipótesis mecánica como han hecho sus brillantes descubrimientos, sino á pesar de ella. Y aún cuando fuera de otro modo ¿qué nos importaría? ¿No ha hecho el sistema de Ptolomeo los mayores servicios á la astronomía? Y la hipótesis de los cielos de cristal, pues de cristal han sido ántes de ser materia cósmica, la hipótesis de los epicielos y de los rail-ways orbitarios ¿no podía tambien glorificarse con hombres tales como Hiparco, Meton, Cleostrato etc. etc.

No llevaremos esta discusion más léjos, pero queremos precisar perfectamente su alcance. Miétras que la química y las demas ciencias naturales continúan progresando, la física, á pesar de trabajos de detalles muy dignos de estima, se nos figura que queda estacionaria y que no hace más que forcejear sin fruto entre las corrientes y las contra-corrientes de la electricidad estática, dinámica, directa ó inducida, es decir, en un laberinto sin salida. ¿No consistirá esto, quizá, en que se obstina en la conservacion de una hipótesis ya agotada?

No es esto, sin embargo, lo que nos ha hecho tomar la pluma. Tenemos muy vivo el sentimiento de nuestra inferioridad para que pretendamos ejecutar el papel de piloto. Esta mar nos es desconocida. A lo más nos atreveríamos á compararnos al marinero, que colocado de vigía en lo alto de un mástil, grita que percibe un escollo.

A los sabios especiales su obra. A nosotros que tratamos de colocarnos en el punto de vista de las generalidades, la nuestra. Ahora bien; toda doctrina que reduzca el Universo á un mecanismo nos repugna en el más alto grado, no solamente porque nos parece falsa, sino porque creemos sus consecuencias en extremo peligrosas. Sea como quiera y por muchas degradaciones que sus caprichos y ensueños produzcan, el hombre siempre verá en el mundo el tipo de sus ideas de orden y de belleza. Si el mundo no es para él más que un compuesto de fuerzas y de cuerpos, la sociedad será una copia de este modelo; el hombre irá más lejos; imaginará una fuerza de fuerzas; una fuerza soberana que pronto vendrá á ser la negacion de toda libertad. Si llega á ver en las leyes, no lo que en realidad son, es decir modos de ser de las cosas, sino potencias exteriores á las cosas y que obran independientemente, creándolas, ordenándolas y regulando de un modo inflexible las relaciones que tienen entre sí, la inevitable consecuencia será un fatalismo destructor.

En otro tiempo, las sociedades se forjaban con dogmas. Segun se concebía el Olimpo, así se organizaba la ciudad. Hoy los dogmas tienden á abrir plaza á la ciencia. ¿Qué resulta de ello? Que ayer la ciencia constituía solamente el noble recreo de algunos hombres acomodados; hoy es el manjar de poblaciones enteras. En otro tiempo, para darse cuenta del estado más ó menos avanzado de una nacion, lo mejor era informarse de sus creencias religiosas; hoy basta preguntar cuales son sus grandes hipótesis científicas.

Verdad, utilidad, moralidad son cosas inseparables; jamás la verdad puede ser dañosa, jamás puede ser inmoral. Lo que se ha observado, lo que se ha comprobado, lo que se sabe que es cierto debe proclamarse muy alto sin parar mientes en las consecuencias que de ello puedan deducirse. Por lo que toca á la verdad, por lo que toca á lo que es el resultado de la experiencia y del cálculo, tal es nuestro deber. Pero las hipótesis cuando se presentan á nuestro espíritu, aún no son verdades. Por consiguiente, si están en contradiccion con verdades adquiridas que otras ciencias comprueban, nos parece que ya que no las desechemos sin exámen, porque las demas ciencias pueden tomar por verdad un error, al ménos debemos tenerlas por sospechosas.

Y por esto mismo, y aunque no nos pareciese en flagrante oposicion con los hechos, creeríamos que la hipótesis mecánica debía ser sometida al más riguroso exámen. Tal es el deber del que no encerrándose en el estrecho círculo de una especialidad, trata de comprender el conjunto de los hechos humanos, y, por consiguiente, rehusa admitir que pueda

haber jamás contradiccion entre las afirmaciones de una ciencia particular y las de la conciencia general.

J. PLAZA.

Aviles 15 Junio 1879.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA IMPORTANCIA INDUSTRIAL DE
LOS MINERALES DE ASTURIAS.

SECCION PRIMERA.

Sustancias metálicas.

Las verdaderas exploraciones metálicas de Asturias en los tiempos modernos datan de fines del siglo pasado, en que por primera vez se hicieron trabajos científicos para la extraccion de la *Galena argentifera* del concejo de Miranda, en el sitio de *Tablado*, cuyo beneficio se hacia, con facultad real, por unos franceses. La escasez del mineral fué sin duda la causa de que pronto abandonaran los exploradores sus trabajos. Más adelante y ya en el año de 1825, eran importantes los trabajos de explotacion de la excelente mina de Hierro del Castañedo del Monte, Ayuntamiento de Santo Adriano, que alimentaba los hornos de fundicion de la fábrica nacional de Trubia; y casi desde principios del siglo eran conocidos, aunque no bien beneficiados, los minerales de *Cobre*, *Plomo* y *Cobalto* que más adelante formaron ya verdaderas industrias, pero cuyos trabajos se paralizaron por completo al realizarse la contrarrevolucion del año 1823, por los trastornos y pérdidas que sufrieron las empresas industriales.

Sin embargo, la Ley de Minas de 1825 hizo renacer la confianza y muchos industriales se dedicaron al beneficio de los minerales metálicos, y hasta el mismo Gobierno dispuso que por cuenta del erario público se abriesen algunas calicatas en la formacion del *Cinabrio* de Mieres. Mas los escasos conocimientos que poseían las personas encargadas de estos trabajos, hicieron que los resultados fueran escasos y al poco tiempo abandonados. En 1834 se hicieron algunas, aunque ligeras, exploraciones sobre la *Galena argentifera* de Meredo (Castropol) y sobre minerales del Oriente de Asturias, principalmente el *Cobalto*.

A pesar de esto, todavía la industria metálica del Principado se desarrolló con extraordinaria lentitud y hasta la mayor parte de los registradores abandonaron sus propiedades mineras, por no poder resistir á la gran contribucion que pesaba sobre sus pertenencias. Pero reformada aquella Ley de Minas y reducida la contribucion sobre la propiedad minera, por las Cortes del año 1837, esta industria cobró nuevo aliento y desde entónces las investigaciones y trabajos se hicieron en mayor escala.

Causas poderosas influyeron todavía en la lentitud con que se desarrollaban los venenos metálicos de este país, dependientes unas de la naturaleza de los terrenos y sus variadísimos accidentes, que hacen difícil el trasporte como dejamos indicado y cuya causa aún subsiste y subsistirá por mucho tiempo; pues lo que sobre este particular hemos apuntado y escrito el año de 1870, lo hemos visto confirmado en las diferentes Estadísticas y datos oficiales publicados por los dignos gefes de minas de la provincia; y otras, aunque de índole bien diversa, que obraron quizá más que las primeras en la decadencia que sufrieron los trabajos de extraccion de los productos metálicos y su aplicacion a la industria. Entre estas figuraba, como figura hoy, la escasez en la provincia de fábricas y oficinas donde se elaboren los minerales ó se haga de ellos la aplicacion consiguiente trasformándolos en objetos de comercio: pues es por demás sabido que la existencia de ciertos productos supone la de otros con los cuales tengan relacion. Así el *Cobalto*, que pudiera aplicarse muy oportunamente á la coloracion de la porcelana, siempre que en el país existieran fábricas de estas materias en condiciones ventajosas, para el aprovechamiento de aquel mineral, no se emprende formalmente su beneficio por la escasísima cantidad que consumen las pocas personas que se dedican en Asturias á la fabricacion de la loza basta ú ordinaria. Y cuando la explotacion se emprende en alguna escala, dificultades dependientes de las mismas materias minerales, desalientan, sin razon por cierto, á los que tales trabajos emprenden. Además, muchas veces la falta de una buena investigacion hacia que se acudiese á otros puntos en demanda de minerales que la provincia posee abundantes: así la forja á la catalana establecida en Cayena (Cangas de Onís) desde 1838, alimentaba sus hornos con hierros de Somorrostro; pues si bien este método metalúrgico para la obtencion del hierro, exige minerales de buena ley y de fácil reduccion, con esas

condiciones se hallan seguramente en Asturias.

A la falta de caminos generales y vías de comunicacion, á la mala direccion y administracion á veces de las sociedades que se dedican á estas industrias, á la poca proteccion, segun algunos, que los gobiernos dispensan á los productos nacionales, á la contribucion excesiva, en fin, que pesa sobre las pertenencias y los minerales, se debe segun dejamos dicho, la lentitud en el progreso de esta industria. Pero aparte de estos obstáculos, cuya remocion corresponde á la ciencia administrativa y económica, hay otros cuya índole es más de nuestro especial objeto, y que de no ser bien estudiados harán ineficaces los caminos, la proteccion á los productos y los capitales bien administrados. Estos obstáculos, causa latente y continua de la escasa aplicacion de los productos metálicos á la industria, es la naturaleza misma de las sustancias minerales y su yacimiento.

Es evidente que existen en el país minerales como el Oro, el Cobre, el Mercurio etc. etc.; pero ¿se encuentran todos en condiciones de beneficio y explotacion? y dado que lo estén ¿es fácil y segura su metalurgia? ¿Puede y debe hacerse en el país?

La cantidad de productos minerales que existe en la provincia es considerable; y de ello puede formarse idea con sólo considerar que en mitad del año 1857 había nada ménos que 2.300 minas descubiertas y solicitadas, cuyos expedientes se hallaban en tramitacion, y 247 ya en beneficio y otras 110 en labores: y en el año de 1868, existían 269 minas productivas, en una superficie de 13.628 hectáreas, en cuyos trabajos se hallaban ocupados 4.130 operarios de los que 3.694 eran hombres, 141 mujeres y 295 niños, hallándose montadas para el servicio de las mismas siete máquinas de vapor.

Ahora bien, no vacilamos en asegurar que no todas las sustancias metálicas se hallan en condiciones fáciles de explotacion: por una parte la naturaleza de la roca que forma como el macizo en muchas de ellas, no permite en algunos casos, á causa de su dureza, que el arranque se verifique en circunstancias económicas tales que compense los capitales invertidos; y por otra, la situacion topográfica de muchos criaderos es tal, que hace inútiles todos los trabajos que se emprendan, porque el arrastre de las materias y su trasporte á los centros de consumo, hace subir el precio de los productos, no hallando entónces salida en el mercado: así los 4.000 quintales

métricos de mineral de cobre, arrancados en 1863, esperaron al pié de mina un transporte ventajoso ó que adquiriesen mayor precio los llegados á Swausea de otros puntos, que beneficiados en mejores condiciones y con transportes más económicos, hacían gran competencia á los de Asturias.

Por eso se observa que la explotación de los Cobres y Azogues, los Plomos y los Manganesos, ni aumenta ni disminuye de año en año de un modo visible, exportándose la corta cantidad que de estos minerales se extrae, pero sin que reciban un beneficio que aliente y estimule á los industriales. Por otra parte, mientras no aumente y se desarrolle la industria metálica, principalmente la siderúrgica, no podrá á su vez extenderse y desarrollarse la lapídea, sobre todo la del Carbon, compañero inseparable y necesario en el beneficio del Hierro. Por lo demás, á ser posible, opinamos que la metalurgia de estas materias debe hacerse en el mismo país, pero sin olvidar la naturaleza y composición de estos minerales, que no siempre es sencilla, y si muchas veces anómala y especial, como veremos más adelante. Porque no está el verdadero beneficio y utilidad en la posesión de las primeras materias, sino en la aplicación conveniente de estas, pues no puede decirse que existe riqueza industrial en un país, si no se elaboran en el mismo los productos que son objeto de comercio; de poco, pues, sirve que se posean los primeros elementos, si estos salen de la comarca para ser elaborados en otros países, convirtiéndolos en variedad de objetos, que vuelven á ser importados como artículos de comercio. ¡Menguada industria la de un país, que sólo cifra su desarrollo en el arranque de las primeras materias, que luego transporta á otros centros, recibiendo sólo en cambio el escaso valor de tan escaso trabajo!

Además, el planteamiento de las industrias metálicas, aparte de traer consigo el desarrollo consiguiente de las lapídeas, produciría el establecimiento de fábricas y talleres de todas clases, donde hallarían fácil y seguro trabajo multitud de hijos del país, que se ven obligados á buscar allende los mares la ocupación que no pueden hallar en la provincia, y cuya emigración continúa tanto perjudica á los elementos industriales y agrícolas de que la provincia dispone.

Sin embargo, es preciso no perder de vista que para conocer de una manera la más exacta posible la riqueza metálica de Asturias y no emprender trabajos y estable-

cer explotaciones y beneficios sin norte ni fundamento alguno, lo primero que en nuestro concepto se necesita, es un conocimiento lo más aproximado posible de la constitución geológica de estos minerales, de la naturaleza de las rocas con quien se hallen asociados, de los accidentes orográficos, y como resultado de este estudio planos bien trazados y labores científicas hechas con exactitud, que son los que han de decidir de la riqueza metálica del Principado. Hecho esto, si los resultados son los que nosotros prevemos, en el interés de la misma provincia está el sacar el mayor partido posible de tanto bien, beneficiando sus productos de la misma manera que lo hacen otros países quizá menos afortunados en riqueza metálica que Asturias.

No estará de más advertir que muchas noticias que vamos á dar relativas á las sustancias así metálicas como lapídeas, son puramente históricas, pues las condiciones de no pocos criaderos varían con el trascurso de algunos años y muchos llegan á agotarse; lo mismo que los establecimientos metalúrgicos y demás centros fabriles de que hablaremos que pueden aumentar, disminuir ó modificarse en breve tiempo; mas entendemos que estas noticias ofrecen un interés científico y pueden servir para formar la historia mineralógica é industrial completa de esta provincia.

I.

ORO.

Grande debió ser en lo antiguo la abundancia en Asturias de este metal precioso, hasta el punto de ser llamados los asturianos *auríferos* por antonomasia (1) y pálidos escudriñadores del oro. (2)

Plinio, Lucio Floro y otros historiadores hablan también de la gran riqueza de este metal en nuestra comarca. No llamaremos exageradas á todas estas relaciones, pues es indudable que en épocas lejanas, Asturias producía no escasa cantidad de Oro, que iba en gran parte á saciar la codicia y sostener el lujo de la altiva y poderosa Roma; si ya ántes, en la época fenicia, no se explotó este metal, según opinión de

(1) Hic brevis, ad numerum rapidos qui colligit
(un gues
Venit ab auriferis gentibus, Astur equus.
Mart. Epigram. Lib. XIV.—179.

(2) Non se tan penitus, tan longe luce relicta
Merserit Asturii scrutator pallidus auri.
Luc. La Farsalia.—Lib. IV.—V. 298.

escritores modernos, por mas que no se apoye esta creencia en hechos concretos, ni pruebas positivas. Los nombres de algunos pueblos y lugares como *Valledor*, *Sierra de Uria* etc. recuerdan que en ellos debió hallarse abundante este metal. Estos trabajos antiguos han sido descritos con exquisita minuciosidad por el Sr. Paillette en sus curiosas y eruditas *Investigaciones sobre la historia y condiciones del yacimiento de las minas de oro en el Norte de España* publicadas en el *Bullet. de la Societé geol. de France*, tomo 9, á donde remitimos al lector.

Segun este entendido geólogo frances, se extraía el oro en el *distrito de Salas*, que comprendía los lugares de Ablaneda, Carles, Navelgas, Naraval, Paredes, Fornones y Santiago Cerredo; en el *distrito de la Pola de Allande*, que comprende Figueras, San Félix de las Montañas, Pozo de las Montañas, Faidiel, Hoyo, La Sierrra, Cueva de Juan Rata y Fana de la Freita; en el *distrito de Valledor*, en los lugares de Lago y Carcabon de Oruga; en el *distrito de Navia*, formado por Cárcoba de Miudes, Arancedo y Veguina; y en el *distrito de Belmonte* en el lugar de Begega.

El beneficio debía llevarse á cabo de una manera entendida, como lo atestiguan los muchos restos de lavaderos y acequias que aún hoy se encuentran en Navelgas, Figueras, y en los distritos de Navia y Belmonte. La explotacion antigua, sin embargo, no se limitaba evidentemente á las arenas auríferas, sino que todos los trabajos y labores, lo mismo que los restos de aparatos que aún hoy se conservan, hacen creer que explotaban muy en grande y con gran acierto y especial conocimiento los minerales auríferos en terrenos primitivos y rocas hipogénicas; ó lo que es igual en roca ó en filones, produciendo Asturias en tiempo de Plinio, la mayor parte de las 20.000 libras que cada año suministraba España á sus conquistadores. Hoy el beneficio, en el verdadero sentido de la palabra, no existe, ni se hacen trabajos formales, ni se procede en el rebusco con regularidad y constancia, porque los resultados no suelen corresponder á los esfuerzos que más de una vez se han empleado para recoger el oro que se halla entre las arenas auríferas.

Hoy la extraccion de este metal se halla sumamente limitada por la escasez con que se ofrece; no obstante en épocas determinadas, Agosto y Setiembre en que las aguas están más bajas, descienden de la inmediata provincia de Galicia y de la parte occidental de Asturias, varias personas,

en cuadrillas de ocho ó diez, recogiendo una cantidad suficiente, que vendido ahora en Portugal y ántes en Madrid, les permite sacar un jornal que recompensa algun tanto su trabajo. Recorren al efecto las orillas del rio Narcea y el Canero, cuya mayor riqueza está en una extension de cinco leguas, particularmente el paso llamado en el país *Pozo del oro*, recogiendo con cuidado hasta las arenas que quedan pegadas á las plantas que crecen en sus márgenes, planta conocida allí con el nombre de *Carrizo*. Echan luégo la arena en unas artesas ó cuencos cónicos, de boca muy ancha, los sumergen en el agua y removiéndolas primero con la mano, para desleir más facilmente la arcilla que aglutina las arenas, imprimen á la vasija varios movimientos giratorios, separando con la mano las materias que vienen á la superficie hasta que no queda en el fondo de la vasija más que las arenas ricas en Oro, que recogen luégo en una taza ó *escudilla*. Esta operacion la repiten muchas veces, hasta que al terminar el dia, reúnen todas las arenas así toscamente concentradas por este medio, y sobre ellas vierten cierta cantidad de azogue, que en el momento verifica la amalgacion. Recogida ésta la comprimen en un lienzo para separar el exceso de mercurio que emplean de nuevo, y el que queda dentro de la tela lo evaporan en una cuchara de hierro, en la cual queda el boton de Oro. Hasta hace poco, generalmente los que se dedicaban á esta industria eran gallegos á las órdenes de una persona que les abonaba un jornal proporcionado á la cantidad de oro que recogían, aprovechándose élla de los beneficios de la explotacion. Esto es lo único que hoy queda de los grandes trabajos y labores hechas en otras épocas. Sin embargo, alguna vez, muy rara, suele pedirse la propiedad de minas de Oro, ó mejor de las aguas donde se hallan las arenas, para proceder á su beneficio: teníamos noticia de una denuncia de Oro en las aguas del *Cabornio*, pequeño rio que pasa por el pueblo de Fuentes, en la parroquia de San Pedro de las Montañas, concejo de Cángas de Tineo, en donde corre ya unido al Arganza. Sabíamos que se había pensado en hacer obras y trabajos formales, pero hasta hoy no se ha realizado, habiendo abandonado últimamente todo trabajo de explotacion.

Inútil creemos advertir que la poca importancia que tiene este producto en el país es la escasez con que se ofrece; y la intermitencia con que se explota es debida á que hecha la extraccion ó agotado casi por

completo, tarda mucho tiempo en volver á aparecer; habiéndose observado que casi siempre, como dejamos dicho, despues de las fuertes tormentas aparecen *pepitas* de diversos tamaños: esta circunstancia y la ausencia de arenas auríferas en muchos puntos como Navelgas, y el hallazgo de pepitas de alguna magnitud, parecen probar que el Oro debe de hallarse enclavado en la roca en puntos hoy desconocidos y que exigirían cuidadosas exploraciones; á no ser que los romanos hubiesen agotado su beneficio, cosa que no puede rigurosamente admitirse, dada la presencia de las referidas *pepitas* y granos de oro arrastrados por las lluvias.

Quizas vayamos más allá de nuestro objeto, al decir que dada la presencia de las pepitas de oro en determinadas circunstancias, acaso no serían estériles las investigaciones que se hicieran en las rocas de los distritos citados; pues hechos determinados trabajos pudiera hallarse nuevamente la *cuarcita ferruginosa* que lleva enclavados los granos ó los filones de Oro, que si en otras épocas se hallaban casi al descubier-to, la antigua explotación los ha agotado en la superficie, pero que deben existir en otras direcciones ó en distintas circunstancias geológicas. A la ciencia, pues, toca resolver este problema, de la más alta importancia, bajo todos conceptos, así para el país donde tales fenómenos geológicos y tal riqueza se ofrece, como para la nación toda, que pudiera contar con los grandes recursos de que disponían los antiguos romanos.

Esto es lo que se intenta realizar por la sociedad *Montañesa-Galaico-Leonesa* fundada en Santander el año de 1877, con el exclusivo objeto de beneficiar los terrenos auríferos de la cuenca del Sil, en las comarcas del Vierzo y Valdeorras. Encomendados los trabajos de exploración y exámen científico á la pericia y gran práctica del Ingeniero Jefe de Minas, D. José Gonzalez Lasala, nuestro distinguido amigo, cuyo resultado ha expuesto en un luminoso *Informe*, hecho por encargo de la Sociedad, es de esperar que en esta parte, no sean quizas estériles los trabajos y esfuerzos hechos por esta Empresa: que imiten su ejemplo, con la prudencia necesaria, los industriales asturianos.

MÁXIMO FUERTES ACEVEDO.

(Continuará.)

UN LIBRO NUEVO.

HISTORIA GENERAL DE AMÉRICA, por D. Francisco Pi y Margall.—Madrid.—Astort hermanos, editores.—1878.

Seguramente que la humana historia no registra suceso más portentoso que el descubrimiento de la América, cuando, perdida entre remotos mares, el inmortal Genovés la devolvió á la vieja Europa, que fué maravillosamente sorprendida con la aparición de un mundo nuevo. Tuvo España esta gloria indecible: sus animosos monarcas, vencedores de Granada y de las discordias interiores del país, dieron á su patria tan señalado triunfo, porque patrocinando el proyecto de Cristobal Colon resolvieron el difícil problema geográfico y mercantil del siglo XV, hallando un nuevo camino para Oriente. Desde entónces fué la monarquía aragonesa-castellana la más extensa y dilatada, y el nuevo continente fué un teatro para empresas y hazañas de nuestros mayores, que desparramándose por aquellas ignotas tierras llevaron allí su fé y su civilización. Aquellos vastos y ricos imperios fueron dominados por los españoles y por otras naciones que tambien se lanzaron á la emigración y á la conquista, comenzando una trabajosa transformación de las ricas y feracisimas comarcas, que uno y otro dia fueron sueño febril de aquel insigne navegante, figura señalada entre las más señaladas de la humanidad.

Pues bien; la historia de esos maravillosos pueblos es el libro que ha motivado estas pobres líneas y que, si solamente está comenzado, deja adivinar lo que será hasta su término. Con las producciones literarias acontece ordinariamente lo que con las obras del arte y de la industria, en que la firma del artista inspirado ó la marca acreditada de la fábrica, garantizan las condiciones del producto, como el nombre de un escritor ilustrado y respetable responde por su trabajo.

Cual no podía ménos, tanto está sucediendo con la brillante HISTORIA GENERAL DE AMÉRICA desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias, por D. Francisco Pi y Margall, magnífica edición que el público de España y de América ha recibido con espontáneo aplauso, porque el ilustre nombre literario del autor, dejando ahora su valimento político, es indisputable garantía de que ha de ser perfectamente relatada la vida de aquellos países, contando á

mayor abundamiento para ello con poderosos elementos. "De Roberson acá, dice el Sr. Pi, se han recogido sobre América innumerables datos. Memorias y libros manuscritos, entonces ignorados, forman hoy parte de las excelentes colecciones de Kinsborough, Ternaux-Compano, Brasseur de Bombourg, Salvá y Sainz de Baranda. En esta misma colección, en la de Muñoz, en la de Navarrete, en la del Sr. Torres de Mendoza, han visto la luz importantísimos documentos que permiten apreciar de muy distinto modo los hechos y los hombres del tiempo de la conquista. No son de ménos interés los que sobre los descubrimientos de los escandinavos en la Edad Media ha publicado la Sociedad de Anticuarios del Norte. Monumentos, ántes perdidos en el fondo de los bosques y hoy hábilmente reproducidos por el arte, revelan el paso de razas que hasta aquí desconoció la historia; códices nuevamente encontrados, objeto de brillantes estudios, revisten de inesperada claridad la vida social de los antiguos pueblos."

Comienza la Historia con bien escrita introducción en que se refieren los improbables trabajos de Cristóbal Colón, cuando ofrecía á las cortes de Europa las soñadas y desconocidas regiones; su llegada á España y sus repetidos desengaños y peripecias, hasta que animosa Doña Isabel la Católica dió sus joyas y arbitró recursos para que surcasen el proceloso Océano las pequeñas carabelas, que dieron á Castilla y á Aragón el nuevo mundo, con cuya reseña geográfica termina esta sección preliminar.

En la primera parte se ocupa de la América ántes de la conquista y, tratando de las invasiones antecolombianas y hechos de los invasores, estudia el contravertido origen de los pueblos bárbaros y cultos americanos á la llegada de los españoles, cuestión de resolución difícil y en la que los más eminentes sábios han terciado con pruebas diferentes, pues que asiáticos, africanos, europeos y hasta oceánicos quieren ser los pobladores de América, no faltando escritores americanos (Romano y Jefferson). que pretenden que su patria es la cuna del género humano. En los capítulos siguientes trata el Sr. Pi y Margall de los Linapis, Quinames, Olmecas, Xicalancas y Zacotecas; del imperio de los Toltecas y de sus originarios los Chichimecas, pueblos todos que con los Aztecas formaron distintas nacionalidades en la América primitiva, alcanzando algunas una civilización muy adelantada que llevaron á otros territorios, como cuando los Toltecas in-

vadieron la América central, viniendo desde más arriba de Méjico. El Sr. Pi refiere magistralmente los hábitos, costumbres, tradiciones, gobierno, religión, e instituciones diversas de estos pueblos y de otros estados libres como los Totonacas, Trastaltecas, Chiapanecas, Quinchés y Incatecas etc. con curiosísimas noticias sacadas de sus monumentos, geroglíficos, ídolos, inscripciones y armas.

Con impaciencia aguardamos la continuación de tan notable obra, complemento de las que han escrito Herrera, Fernández de Oviedo, Prescott, Inca Garcilaso, Casas, Navarrete, Brauseur y tantos otros cronistas é historiadores americanos (1). Estamos seguros que la "Historia general de América" responderá á la reputación merecida de un publicista tan notable como el Sr. Pi y Margall. El carácter general de su trabajo le da más importancia, pero siempre tendrá mucha para España porque se trata de un territorio, que hizo poderosa á su monarquía y donde quedan imperecederos recuerdos de sus glorias y obra civilizadora. A más de la Groelandia, Nueva Bretaña, América Rusa, Estados-Unidos, posesiones holandesas, inglesas y francesas, del Brasil y Patagonia, son y serán españolas por sus tradiciones, sangre, religión, lengua, leyes y costumbres naciones tan bellas y florecientes, aunque perturbadas, como las de Méjico, América central, Colombia, Perú, Paraguay, Uruguay, Plata y Chile formando hoy hasta quince repúblicas hispano-americanas.

La imparcialidad y el alto juicio de un escritor tan severo y correcto como el señor Pi, las bellezas de su estilo y los mil atractivos de que está salpicada su obra, son prendas que aumentan su valer y que justifican la avidez con que es y será leída dentro y fuera de España, en Europa y en América y en nuestra hermosa y querida patria Cuba, reina de las Antillas.

ERNESTO CASTRO LAJONCHERE.

(1) Se nos ha dicho que un escritor asturiano, el Sr. Canel Acevedo, ha dejado inédita una "Historia de América," lujosamente impresa é ilustrada con grabados en acero y box, cromos, litografías, mapas, etc.

LA SEÑORITA HURACAN.

(Continuacion.)

III.

Pallone frisaba en los veinte y dos y, bien distinto de Toniél, había merecido que Miss Huracan aprobase su conducta, y hablase de él como de un jóven honrado, de buen talento, esperanza de la Italia futura.

En ménos de dos meses aprendió á leer, y no deteniéndose aquí, como hacían sus compañeros, quiso, tan pronto como tuvo el instrumento, saber la música. Pidió libros y comenzó por los que la inglesa repartía con profusion contra los curas: á fuerza de leerlos fué penetrándose de que no había Dios ni diablo, y que por consiguiente cada uno podía hacer su capricho y sólo temer á los carabineros y á los agentes de policía.

Hablándole Miss Huracan de la dignidad humana le decía que todos éramos iguales, y que un *lazzaroni* valía tanto como un gran señor. Pallone al oírlo, creyó que el gran señor había entonces robado al *lazzaroni*, y apoyado en esta convicción siempre que sacaba un pañuelo de cualquier vestido pensaba que cogía una cosa suya, que usaba de su derecho, y más aún, decía que era cumplir un deber, ejercer un sacerdocio. (La palabra sacerdocio se encontraba con frecuencia en los libros de Miss Huracan). Se declaró apóstol de la solidaridad universal, y de aquí puede colegirse que había adquirido condiciones oratorias, siendo una muestra de ello, y figurando como la primera, la afición al empleo de palabras largas. Declaró por lo tanto la guerra á los grandes, sin dejar de tiranizar á los pequeños, porque las nuevas teorías jamas cambian de raíz hábitos antiguos. Se le veía recorrer los mercados y exigir un impuesto sobre los frutos del jardinero, del hortelano ó del viñador; los cocheros de los simones le pagaban el diezmo, y los buhoneros le daban de vez en cuando algunos escudos; explotaba además y vigilaba la venta del agua, y se interponía en las riñas de los barqueros. Unos le creían afiliado á los camorristas y otros á la policía: Pallone no se defendía de estas acusaciones, acaso injustas, pero lucrativas, y tomaba un aire misterioso que hacía temblar á las gentes. Los pequeños tratantes le temían y los rateros, fulleros y conspiradores le daban dinero, como los tratantes, por miedo á que los descubriese ó los denunciase. De este modo explotaba la cobardía universal. Cuando atravesaba las calles con su camisa encarnada, su chaqueta y su pantalon de terciopelo color chocolate, y llegando al puerto, se plantaba ante la multitud con el garrote en el brazo, quitaba su sombrero calabrés y en la mano derecha, cuajada de sortijas, levantaba su plumache de crines negras, callaban los marineros y pescadoras, los más atre-

vidos le miraban de soslayo, el juglar que cantaba estrofas al Tasso ante la muchedumbre aglomerada á su alrededor, suspendía el combate de Tancredo y Clorindo, y el Polichinela se olvidada de aporrear al esbirro. Pallone avanzaba entonces y tendiendo su sombrero recolectaba dinero para el teatro ambulante, y recitador popular: llovían los cuartos en el embudo de fieltro: Pallone daba un puñado al Polichinela, otro al canta-historias, guardaba para sí el resto, y volviéndose á poner el sombrero se alejaba lentamente, con el garrote en ristre y aire de triunfo.

Encontró una mañana á Miss Huracan, que le lanzó esta pregunta á boca de jarro.

—Sabeis donde esta Toniél?

—Lo sé.

—En ese caso decídmelo pronto porque necesito saberlo.

—Qué quereis hacer?

—Quiero sacar de su poder á una pobre jóven que ha robado. Toniél es un perdido y me engañó. Debía esperarlo porque no sabe leer. No es como vos que salisteis de la ignorancia y la miseria. Tanto me entristece su conducta como me regocija la vuestra.

—Decís que Toniél ha robado una jóven?

—No lo sabeis?

—Con seguridad: lo sé todo. Se llama..... Esperad.....

—Reineta.

—Cierto, Reineta. Ese nombre tengo en mis registros.

La ha llevado..... sé donde. Aunque partiese en este momento por el telégrafo, y fuera al fin del mundo, le atraparía. Echaré en su busca á todos mis hombres.

—Estais bien seguro.....

—Dudais de mí? pues esperad. Soy Pallone. Silbó enseguida á un simon, que vino corriendo, saltó dentro, hizo seña al simon de que diese la vuelta y partió á galope. Miss Huracan, transportada de alegría, admiraba á Pallone con el amor propio de autora de aquel genio. He aquí, pensaba, lo que es saber leer.

Toniél había partido con Reineta para Salcruo donde pensaba encontrar á su madre y donde con seguridad hallaría á la señora Plácida, tia suya, viuda y sin hijos. Mariana había dejado el país desde la desgracia de Chiagnone y sólo de tarde en tarde se la veía por los Estados Pontificios. La señora Plácida tenía un despacho de sal y tabaco, y vendía además papel, otras menudencias y cuerdas para los instrumentos de música. Acogió con gusto á Reineta porque tenía buen corazon, y porque precisamente estaba buscando una criada que le ayudase en la tienda, y en las faenas caseras. Los dos amantes habían caminado desde Nápoles á Salerno sin tocarse siquiera la mano. Aunque unidos indisolublemente desde la primera mirada, no podían casarse porque no tenían una blanca. Era preciso ante todo hacer el nido ó, como ellos de-

rían, su lecho nupcial. Hasta entonces debían vivir separados, y cariñosamente extraños el uno para el otro: así lo pedía el respeto al mundo y á la *Madonna*.

Toniel se vió obligado á buscar albergue, y lo encontró en una barca que estaba con la quilla hácia arriba en un tren de carenar. Era preciso comer, y la señora Plácida no daba á su sobrino más que un pedazo de pan, porque, (apesar de su buen corazón) no daba nada gratis: de esta manera había llegado á tener un pequeño comercio.

Toniel ganó algunas piezas de cobre cantando por las calles: la prefecta, que le encontraba simpático, mandó un ujier á buscarlo y regaló una noche el oído de sus convidados con canciones napolitanas, que valieron á Toniel trece francos y medio. Con la tercera parte compró á un chalan un harpa vieja, sin cuerdas: la llevó á casa de la Sra. Plácida con el resto de la suma, le pusieron algunas cuerdas, y no guardó más que tres cuartos que dió por una libra de fresas y un poco de pan. Bebió en la fuente, entró en su barca y se durmió acariciando una ilusión encantadora, causa del sueño que luego tuvo: creía estar subiendo los escalones de San Francisco de Paula, avanzando por medio de la gente, bajo el pórtico de mármol blanco y llevando de la mano á Reineta, vestida de púrpura y coronada de oro.

Al día siguiente encontró un músico que había salido de su pueblo con el harpa á la espalda para correr el mundo: sabía muchos aires, pero pocas coplas y tenía una voz de carraca que sólo podía agradar á la gente de mar.

—Quieres que nos unamos? dijo Toniel.

Se asociaron y á la alborada iban á sentarse al borde del mar á la sombra de una roca horadada de modo que formaba un arco. El músico daba lecciones de harpa á Toniel, éste le enseñaba canciones y procuraba dulcificarle la voz, y las olas con su movimiento regular, se encargaban de batir el compás. Los ejercicios duraban hasta el mediodía; después se bañaban y comían: el músico queso, porque era de país montañoso; Toniel fresas y cerezas, frutos del mes de abril. Dormían luego la siesta del lado opuesto de la roca, porque ya el sol había dado la vuelta, y al despertar marchaban juntos á la ciudad para *propinar un concierto* al prefecto, al síndico, al general comandante de la zona, al presidente del tribunal á los parroquianos del Café Noble y á un fabricante suizo director de una hilandería próxima á la población. Para el fabricante suizo habían aprendido el *Ranz des vaches* (1) y trozos de Guillermo Tell. A los quince días Toniel supo lo bastante para acompañarse con el harpa, y tuvo dinero suficiente para comprar á la señora Plácida todas las cuerdas que faltaban á su instrumento: no se las vendió muy caras, pero sí las cobró con su cuenta y razón.

El músico partió para América, y Toniel ganó

solo mucho prestigio, no se agotaba su repertorio porque cada día inventaba letra y música para nuevas canciones. Reineta le inspiraba. La rima dejaba algo que desear, pero no sucedía lo mismo con la medida.

IV.

Cada mañana, mientras dormían los vecinos, Toniel veía á Reineta desde las ruinas de una casa próxima donde se apostaba para cantarle las coplas que había compuesto: se abría enseguida la ventana y aparecía una hermosa cabeza rubia: era la de Reineta, que después de terminada la canción, conversaba largamente por señas con Toniel, sobre la compra de ajuar y su próximo matrimonio que habían señalado para el 8 de Setiembre.

Al comenzar á despertarse los vecinos, Reineta llevaba el dedo á la boca, en señal de silencio: dos besos, tirados desde lejos, se cruzaban en el aire y con un "adios Reineta" Toniel dejaba las ruinas, ébrio de gozo, y atravesaba á Salerno cantando con toda su voz la nueva estrofa al sol naciente.

Toniel se había vuelto un poco avaro: el matrimonio hace á cualquiera conservador. Cuando no le daban bastantes cuartos, hacía un jesto de disgusto que no era comparable al que expresaba cuando veía á los *donciccilli* (1) de la localidad en la tienda de la señora Plácida por donde pasaba treinta ó cuarenta veces sin entrar nunca porque la dueña (aunque tenía buen corazón) creía haber inventado la frase de que "el tiempo es oro" y la repetía con frecuencia. Los *donciccilli* prodigaban mil flores á Reineta; que encolerizaban á Toniel y le hacían sentir deseos grandes de entrar y extrangularlos. La canción del día siguiente era furiosa ó triste, y la entonaba á la mañana desde las ruinas apretando los puños y enseñándolos á Reineta que al mirarle se sonreía: la sonrisa era burlona, pero la miraba tan tierna que Toniel olvidaba y perdonaba todo lo pasado, y marchaba tan contento como si hubiese tocado el sol. A la tarde volvía á pasar por la tienda y encontraba á los *donciccilli* instalados allí por una hora ó dos, con el sombrero puesto, el cigarro en la boca y sin guante en la mano derecha para que en cualquier movimiento elegante pudieran verse las sortijas y las uñas largas. Esto desesperaba á Toniel.

Una tarde que Toniel, más afligido que nunca, corría hácia el mar con la intención de tirarse al agua, tropezó con un hombre grueso, de sotana, que le tomó por el brazo: era D. Cristóforo, el cura que había autorizado á Miss Huracan para llevarse-lo consigo. Supe luego por Miss Huracan que don Cristóforo había ido á Salerno enviado por la policía sin que lo entendiese la autoridad militar, que no admite negociaciones de cierta índole. El cura debía avistarse con un jefe de salteadores, feligres suyo, para que dejase *la profesion* y el país, y fuese

(1) Arias que los boyeros de Suiza tocan en la gaita.

(1) Señoritos ó *sietemesinos*.

á vivir de sus rentas á los Estados Pontificios. Se le ofrecían pasaportes y billetes de banco, pero no se llevó á efecto la negociacion porque el salteador pedía certificados de buena vida y costumbres para él y sus compañeros y exigía además ser pagado en oro.

—Toniel, gritó D. Cristóforo, donde vas corriendo de ese modo?

—Voy á ahogarme.

—Diablo! Que te ha hecho Reineta?

—Una perfidia! respondió el pobre chico. Toniel contó toda la historia á D. Cristóforo, que se sonreía recordando sus años juveniles, y cuando terminó le dijo el cura:

—No te ahogues; sería un pecado mortal del que no podría absolverte; sería además una locura: nada como una anguila y puedes estar mucho tiempo bajo el agua como un pescador de coral. Deja que los Piamonteses se maten: en su país hace frio, el cielo es gris y las mujeres son pálidas: aquí disfrutamos de todos los bienes de la naturaleza y con este sol y tu Reineta es preciso campar alegremente. Un gran sabio dijo: *Memento vivere*.

El presbítero prometió hablar á Reineta, y así lo hizo en el jardin de la señora Plácida: no sé lo que le diría, pero una semana después de Pentecostés, Toniel y Reineta iban en peregrinacion á Monte Virgen, juntos y solos. El wagon estaba lleno de gente y Reineta sollozaba.

—No llores, le dijo Toniel.

—Tengo que llorar mucho.

—Porqué? Que disgusto tienes?

—He cometido un gran pecado.

—Un gran pecado? que has hecho *gioja mia* (gozo mio).

—A la vuelta te lo diré.

De veinte á treinta mil napolitanos van anualmente en Peregrinacion á Monte-Virgen. Al llegar á la puerta de la Iglesia, Reineta rogó á Toniel que la llevase con una cuerda al cuello hasta el tabernáculo de la Virgen, donde murmuró algunas oraciones, sollozando y dándose golpes de pecho. Se levantó luego gozosa, porque creía estar perdonada, y sólo entonces confesó á Toniel el gran pecado que acababa de expiar:

—Me ha dicho D. Cristóforo que... no te amaba bastante.

Cuando volvieron á Salerno se encontró Toniel en casa de la señora Plácida una carta que le leyó el barbero de la esquina. Tenía tres líneas y estaba concebida en estos términos:

"Pallone hace saber á quien de derecho puede mandar, que si Toniel no se halla en Nápoles dentro de tres días morirá Reineta.

(Continuará.)

ECOS Y RUMORES.

Sin cesar repiten los hombres que este mundo es un lugar de destierro, un valle de lágrimas; pero advierto que, siempre que pueden, hacen el destierro patria y el valle de secano.

Yo creo que el mundo es todo: cielo para los que gozan, purgatorio para los que esperan, infierno para los desengañados. Estos son pocos, los segundos son casi todos, de continuo, y los primeros casi todos tambien..... en ocasiones.

De modo que un mismo individuo puede pasar en un dia por todas esas estaciones y encontrarse por la mañana entre nubes, por la tarde entre dos aguas y por la noche entre llamas. Excuso decir que hay quien se pasa en el limbo todo el santo dia, y el dia que sigue al siguiente y el del medio.

Todo lo cual quiere decir que debo dar cuenta en breves palabras de una serie de romerías y regocijos que demuestran á las claras cómo luchan contra el pesimismo y contra el *esplin* los hijos de la ciudad en que habito.

*
**

El Campo del Infierno es un lugar delicioso que está á veinte minutos por ferro-carril, de Oviedo, y á donde acuden las gentes ganosas de esparcimiento y solaz, de salmon y de sidra, varias veces al año, pero principalmente el dia de Santiago, patron de España y de Cos-Gayon.

Entre montañas que viste follaje verde y azul niebla corona, á la vera de un claro rio que con otro rio claro se da cita por aquellos sitios para mezclarse los dos como almas enamoradas, hay un castañar frondoso que da sombra al suelo calvo á trechos, á trechos encespedado, y hoyoso en casi toda la superficie como si hubiera padecido viruelas. Asi es el Campo del infierno.

Vése, pues, que ni por sus señas particulares, ni por lo que le rodea, es infierno... y apenas es campo, aunque de Agramante pareció tiempo atrás.

Aquí fué Troya, es decir, aquí fué la primera romería de esta decena.

El Campo del Infierno era todo júbilo y algazara. Allí al pié de un carro monumental, literalmente embutido de botellas de sidra, un grupo de aficionados hacia el vacío de los vidriosos cascotes, calentándose los propios; aquí, en torno de una cacerola que contenía sabrosa empanada, de grasientos papeles que encerraban chuletas en vez de mancharse en ideas, de prieta *puchera* rebosante de vino, una familia (la *familia erciscunda*, por ejemplo) comía á la

francesa ó merendaba á la española; acá, ó los acordes de un solitario bombo, sin platillos siquiera, ó de un violín más áspero que la lija y más destemplado que regaño de suegra, se bailaba el fandango por una hilera de parejas tornadizas y saltadoras; allá, al son de canciones picarescas ó inocentes, entonadas por voces de todos los metales, rodábase la animada giraldilla sin tregua ni sosiego. Al pasear soberbia la vista por la circunferencia á que servía de centro el observador, hacían blanco los ojos en el floreado pañuelo de la aldeana, en el charolado tricorno de un guardia civil, en la montera de un campesino incorregible, en la chistera de un incorregible ciudadano, en el sombrero de la pollezuela pizpereta, en la mantilla de la mamá severa, en el jipijapa de presunto indiano.

(Perdónenme Vds. que lo tome así por lo alto, á fin de no descender.... á otros detalles).

Para que no faltase nada al cuadro y las figuras apareciesen todo lo movidas que era posible, armábase de vez en cuando una pequeña tremolina, en la que los brazos contendientes sentían á poco ahogado su valor entre los brazos de los amigos y mediadores, y por la que se conmovía y dispersaba una parte del sexo tímido, que á los pocos instantes volvía en sí y al canto ó al bailoteo.

En tan varias tareas y con tan abigarradas perspectivas, pasó el tiempo y llegó el instante de la vuelta.

Yo creo que para la romería de Santiago se hizo aquella frase de "á la vuelta lo venden tinto," siquiera así y blanco se hubiera vendido ántes en los ambulantes puestos de bebidas.

Confieso que no he visto tomar una trinchera á la bayoneta, ni escalar un castillo, ni entrar al abordaje en un navío; pero me lo figuro después de presenciar como se asaltaban los trenes por la multitud de romeros que abandonaban las orillas del Nalon.

En vano pitaba la locomotora hasta desgañitarse y echaba roncás y humo por los costados con aires de monstruo terrible; en vano los custodios del orden y los empleados de la vía trataban de imponer aquél y despejar esta: el grito de ¡al tren! movía todas las voluntades, daba ánimos á todo el mundo y traía por consecuencia un *embanastamiento* de ciudadanos en coches de todas clases y categorías....

Coche-salon hubo de donde ví apearse en Oviedo cuarenta y tres individuos de ambos sexos.

Conste que yo no venía en él...

Vine en el furgon, con un billete (de 1.^a y todo) en el bolsillo, y muy reconocido á quien me facturó.

Quiten Vds.—si les parece—los trenes, el río, bastante concurrencia y alguna otra cosilla, y, por lo antedicho formarán aproximada idea de las romerías de Santa Ana y de San Cristobal, celebradas á continuacion de la del Barco de Soto.

El tiempo las favoreció á todas ellas, el buen humor de los ovetenses dióles vida y animacion, y su sensatez y cordura impidieron lamentables episodios que alguna vez suelen amargar fiestas semejantes.

* *

Cualquiera creerá que á las tres romerías se darían por vencidos mis conciudadanos; pues nó, señor cualquiera.

La cofradía de la Balesquida, aquella cofradía del *martes del bollo*, ha sido plagiada: existe otra institucion análoga, puesta bajo la advocacion de la Magdalena, que tambien anualmente ofrece al pueblo ovetense iluminacion y música en Porlier, reparto de pan y vino en el Campo de San Francisco, rifa con tambor y gaita en Pumarín: total, otros tres dias de *gaudeamus*.

El plagio está bien hecho, pero ocurre á éste lo que á todos los plagios: que llama ménos la atencion que el original.

Antes de poner punto en esta seccion festiva, no quiero dejar de añadir que algunos de mis amigos tuvieron á bien prolongar más que yo su excursion é ir á disfrutar de parecidos divertimientos á la inmediata villa de Grado, donde tambien se celebran santos como Santiago, hay preciosa vega y pintorescos sitios, se encuentran familias distinguidas y obsequiosísimas, se bailó á más y mejor y se recreó el alma en la contemplacion de encantadoras mujeres.....

Grado, segun los expedicionarios, era un Paraiso; nó el "Paraiso de Meliton" como decía una aficionada á la literatura inglesa, sino un *fiel* trasunto del terrenal Paraiso.

Aunque esta *fidelidad* del trasunto sea discutible, ya que ninguno de los aludidos jóvenes es un adán y está seguro de cómo fué el primitivo Eden, conste que yo doy entero crédito á sus palabras.

Allí había, como queda apuntado, niñas deliciosas y ya dijo Mahoma hace tiempo que "el paraiso está á los piés de las mujeres."

* *

Noticias diversas.

—El Centro de enseñanza que en esta ciudad dirigen nuestros queridos amigos Alas y Acebal, continúa reportando los beneficios á que en varias ocasiones hicimos referencia, siendo buena prueba de ello los resultados que alcanzan en los exámenes de

ingreso en diferentes carreras los alumnos que en tal Academia se preparan. Recientemente han sido admitidos en la Escuela de ingenieros de minas los jóvenes D. Ramon del Cueto y D. Alvaro Martinez; en el Colegio del arma de caballería, D. José María Pendás, D. Ramon Castropol y D. Fermin Balbuena; en el de infantería, D. José Miranda, y en la academia de Administracion militar, D. Casimiro Pando Argüelles. Felicitamos expresivamente á los celosos y entendidos Directores por el feliz éxito que sus esfuerzos obtienen.

—Acompañando á su distinguida familia que pasará en Gijon la temporada de verano, vino á esta provincia el Sr. Baron de Covadonga, Director general de Obras públicas. Los contados dias que aquí estuvo, los aprovechó en ver la marcha de los trabajos de la vía férrea y demas asuntos que mira con probado celo.

—El jueves pasado recibieron posesion de sus curatos de San Tirso, San Isidoro y Santa Maria de la Córte los ilustrados presbíteros D. Manuel del Busto Valdes, D. Carlos Fernandez Fonte y D. Francisco de la Villa Pajares, á quienes, con el parabien, damos gracias por la atenta invitacion que se han servido dirigirnos.

—A consecuencia de penosa y larga enfermedad ha fallecido el dia 29 la virtuosa, simpática y joven esposa de nuestro amigo D. Victoriano Argüelles y Alvarez D.^a Rosalia Aza y Builla. Reciba su afligida y de nosotros, como de muchos, estimadísima familia, el más cordial pésame.

—A mediados de la pasada semana se unieron con indisoluble lazo D. Javier Aguirre, arquitecto provincial, y la bella señorita Luisa Lasarte, hija del Coronel-Director de la Fábrica nacional de Trubia. Deseamos á los nuevos esposos todo género de felicidades.

—Hemos tenido el gusto de saludar á alguno de aquellos de nuestros diputados que permanecieron en su puesto hasta el fin de la legislatura, y de oír de sus lábios seguridades acerca de la solucion, feliz para la provincia, que ha de darse á problemas que quedan por ahora pendientes. No hemos dudado

nunca nosotros de las intenciones, pero lo que definitivamente importa es que los resultados se armonicen con ellas. Allá veremos.

* * *

La noticia de verdadera importancia para Asturias en estos dias es la relativa á la suspension de las sesiones de Cortes, por la que quedó sin terminar la discusion y, consiguientemente, sin votarse, el tan zarandeado proyecto sobre los ferro-carriles del Noroeste.

Durante el interregno parlamentario, es preciso que la provincia estudie el asunto con tranquilidad y conciencia, tratando de influir en el ánimo del Gobierno y de sus representantes para que se disipen todos los temores, y se aseguren la terminacion de la línea y el futuro bienestar del país.

Por de pronto, y dada la situacion en que quedó el asunto, tal vez convendría pensar en pedir al Gobierno que uniese á la concesion de las líneas la de construccion del puerto de mar, con los auxilios que debiera recibir la empresa por el carácter é importancia de la obra. Al apuntar esta idea, que acaso tome en cuenta algun colega, partimos de lo que siempre tuvimos por indubitable:—que el ferro-carril y el puerto asturianos, se completan recíprocamente y que la vida próspera del primero apenas se concibe sin la existencia del segundo.

Lo que entre tanto va á ocurrir es de veras satisfactorio, pues los periódicos dan cuenta del impulso que por orden superior van á recibir los comenzados trabajos en la línea de Leon á Gijon, dándose á la vez principio á la de Trubia.

Necesario es aprovechar el tiempo que corre y tocar algun resultado efectivo. Con ello se nos ofrecerá ocasion de aplauso, que nunca escaseamos á los verdaderos servidores de los intereses públicos.

SALADINO.